

Celebración de Navidad: "EL CUARTO REY MAGO"



I. RITOS INICIALES

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Dios ha venido a nosotros. Se ha encarnado. Se ha hecho humanidad. Se ha hecho luz para alumbrarnos a nosotros, que caminamos en la oscuridad.

Es difícil de creer, para los que viven en tinieblas. Pero nosotros somos hijos de la luz. Creemos en la luz. La LUZ, que es Cristo, nos guía por el buen camino, que en comunión con los hermanos, nos lleva hasta el Padre Dios

2. CANTO: *"Ven, ven, Señor, no tardes"*

3. SALUDO DEL CELEBRANTE

Os saludo a vosotros que habéis sido liberados de la esclavitud del pecado y que acudís esta noche a celebrar el amor de Dios hecho hombre. Que la luz de Cristo esté con todos vosotros

4. RITO PENITENCIAL

"Si de ti me alejé, sin luz y sin fe, Señor, ten piedad"

Por nuestra ceguera
Por nuestra desconfianza
Por preferir las tinieblas a la luz

Por nuestro egoísmo
Por la falta de solidaridad
Por nuestro apego al dinero

Por los pecados de la Iglesia
Por olvidarnos del necesitado
Por todos los muertos a causa de la violencia

6. ORACIÓN COLECTA

II. LITURGIA DE LA PALABRA

7. MONICIÓN A LAS LECTURAS

8. PRIMERA LECTURA: Filipenses 2: 5 - 11

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre

Palabra de Dios

9. SALMO

10. LECTURA EVANGÉLICA: Juan.1, 1-18.

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y en el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor

❖ SÍMBOLO

- Red de alambre, formando una jaula. Dentro está la luz.

El mundo está lleno de alambradas y barreras, que cierran el paso, separan a las personas y dividen a los pueblos. Esta alambrada está recubierta con carteles: egoísmo, injusticia, insolidaridad, odio, guerra, hambre, sida, racismo, analfabetismo, consumismo

- Unos alicates o tijeras para cortar la red de alambre. Son una llamada a la ilusión, a la esperanza en un mundo mejor. Se puede romper el alambre espinoso que nos ata, se pueden romper las barreras del egoísmo

11. HOMILÍA

Nunca es tarde para comenzar

Nunca es tarde para perdonar

Nunca es tarde para amar

Nunca es tarde si la dicha es buena. Y la dicha es inmejorable: Nos ha nacido el redentor. Una gran noticia para todo el pueblo

He tenido un sueño. Martín Luter King: el estadio se iluminó. Somos hijos de la Luz. Hemos recibido gratis, la luz de la fe. Compromiso: conservarla y transmitirla

La fe y el amor van juntos. La fe ilumina el camino al amor.

Historia de "El Cuarto Rey Mago" (Cf. Apéndice 1)

12. REALIZACIÓN DEL SÍMBOLO

Los lectores de cada asamblea, catequistas, cantores... se acercan a la red arrancan un cartel, lo rompen y lo arrojan a la papelera.

Otros cortan la red, rescatan la luz y la colocan en el lugar apropiado.

Se canta: "Gloria a Dios en las alturas"

III. LITURGIA EUCARÍSTICA

13. OFERTORIO

- Melchor: **Oro**. "Cristiano es el que da la mano..." **Colecta** a favor de Caritas, de alguna familia necesitada, de algún proyecto en el tercer mundo...
- Garpar: **Incienso**. El cristiano es lucha y contemplación. **Oración**, este adviento por todos los cristianos asesinados en la India, en Oriente Medio...
- Baltasar: **Mirra**. Representa la humanidad de Jesús y esa humanidad dolorida. Víctima de las injusticias de los poderosos, de las guerras y del hambre. Nos fijaremos en nuestros vecinos y haremos una **visita** al que está sólo o en enfermo. Que nadie en nuestra parroquia se sienta solo esta Navidad...
- Artabán, el cuarto mago: **Diamante, jaspé, rubí**. Represento a los que desean creer, pero no tienen esa suerte. A todos los que buscan la luz, No son cristianos, pero tienen maravillosos deseos de cambiar el mundo y hacen lo que pueden a favor de los más desfavorecidos. Cumplen perfectamente la parábola del Buen samaritano. Una **luz en la ventana, o en la familia**, en la Noche Buena. Que nuestra luz brille entre los hombres...

14. PREFACIO

15. PLEGARIA EUCARÍSTICA (III ó V/a)

16. PADRENUESTRO

17. RITO DE LA PAZ

Los animadores, se acercan al altar. Los sacerdotes bajan a darles la paz. Les colocan en la solapa una estrella ("Navidad misionera"). A su vez dan la paz a toda la comunidad

18. CANTO DE COMUNIÓN

19. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La Luz de Belén en todos los hogares.

IV. RITO DE CONCLUSIÓN

21. AVISOS

Animar a seguir el camino emprendido. Dar las gracias y despedida.

22. BENDICIÓN

22. CANTO FINAL: Villancico

Apéndice 1

EL CUATRO REY MAGO

Es posible que existiera un Cuarto Rey Mago, además de los oficiales Melchor, Gaspar y Baltasar. Un noble, príncipe según algunas crónicas, que tendría unos treinta años cuando, oteando el firmamento, descubrió la famosa Estrella de Oriente que anunciaba el Nacimiento del Niño Jesús.

Artabán, que así se llamaba nuestro protagonista, se dedicaba, entre otros muchos menesteres, a desentrañar los secretos del oráculo que anunciaban, la próxima llegada de un "Salvador", que haría del mundo un lugar más agradable. Y la aparición de la estrella en el firmamento fue la señal inequívoca. Como era de suponer no se lo pensó dos veces y decidió seguir la ruta que la estrella indicaba. Lógicamente preparó las ofrendas que entregaría al Redentor, entre las que destacaban un **diamante** de la isla Méroe que neutralizaba los venenos, un trocito de **jaspe** de Chipre como amuleto de la oratoria y un **rubí** de las Sirtes para alejar las tinieblas que confunden al espíritu.

Artabán, cargados ya los regalos, se dispuso a andar el camino, encontrarse con los Melchor, Gaspar y Baltasar, que lo esperaban en la pirámide de las siete esferas, aquel zigurat de siete pisos, erigido por los antiguos reyes de Persia

Así, nuestro Cuarto Rey, cabalgó raudo y veloz al encuentro de sus compañeros, sin dejar siquiera que el caballo recuperara fuerzas con las aguas del río Éufrates. Y ocurrió que cuando llegaba a las afueras de la ciudad, Artabán se encontró con un hombre malherido, desnudo, casi agonizante, el cual había sido atracado y apaleado por unos ladrones. El comerciante que recibió las atenciones de Artabán, que lavó sus heridas con vino y entablilló sus destrozadas piernas y brazos. Nuestro rey, dudó, como era de esperar, pero se apiadó del vendedor y le regaló el diamante de Méroe.

Lamentablemente, cuando quiso entrar en la ciudad y acudir al lugar indicado, los Reyes Magos ya se habían marchado, aunque le dejaron una nota en la que podía leerse: "Te hemos estado esperando mucho tiempo y no podemos dilatar más nuestro viaje. Sigue nuestra senda por el desierto y que la estrella te guíe". Tras leer la corta misiva, arreó su caballo y cabalgó sin descanso, hasta la extenuación. Nada podía detenerle...

Por fin llegó a Belén de Judá. Sus vestimentas habían perdido el lustre y su cuerpo se mostraba enjuto y famélico. Allí, ninguna señal de Melchor, Gaspar y Baltasar. Sin embargo, sí se topó con la carnicería que ordenó el cruel Herodes. Este rey mandó asesinar a todos los recién nacidos, en una matanza de inocentes que tiñó de sangre las casas y las calles de Belén. Otra vez entraron en conflicto la fe y el corazón de Artabán. Y ganó el corazón. Artabán ofreció su rubí a un soldado para que no atravesara con su espada a un niño.

Pero un capitán se percató de la jugada y ordenó la detención del Cuarto Rey, que fue enviado a las mazmorras del palacio de Jerusalén.

Treinta y tres años de búsqueda infructuosa habían transcurrido. Ahora Artabán recorría las pobladas calles de la ciudad de Jerusalén, tropezándose con miles de personas que se dirigían hacia un lugar llamado el Gólgota. Una masa humana que deseaba presenciar la crucifixión de un falso profeta, un irreverente que, según las autoridades judías, había blasfemado contra Dios.

Artabán se dejó arrastrar por la multitud, cruzando por una plaza, cuando reparó en una joven que iba a ser subastada para liquidar las deudas de su padre. Artabán se apiada de ella,

compra su libertad con el pedazo de jaspe, la última ofrenda que le quedaba para ser ofrecida al Rey de Reyes.

Y entonces, la tierra tembló, se abrieron los sepulcros y se rasgó en dos el velo del templo. Con tan mala fortuna, que una piedra golpeó fuertemente la cabeza de Artabán, quedando medio inconsciente. Pero antes de espirar escucho una voz amable, detrás de él que decía:

"Dichoso tu, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, estuve enfermo y me curaste, me hicieron prisionero y me liberaste".

"¿Cuándo hice yo estas cosas?", preguntó sin apenas respiración mientras miraba sus manos vacías de jaspe, diamantes y rubíes. "Cuanto hiciste por mis hermanos, lo has hecho por mí", fue la respuesta. Y Artabán expiró, emprendiendo un nuevo viaje que le llevó a la eternidad del universo, fundiéndose con las estrellas y dejando la estela del que fue el Cuarto Rey Mago de Oriente.

Esta es la historia del cuarto Rey mago y ésta la razón de por qué no estuvo presente el día de la adoración de los Magos.